

MANUEL LUCENA SALMORAL, SANGRE SOBRE PIEL NEGRA. LA ESCLAVITUD QUITENA EN EL CONTEXTO DEL REFORMISMO BORBÓNICO, COLECCIÓN MUNDO AFRO 1, CENTRO CULTURAL AFROECUATORIANO-ABYA YALA, QUITO, 1994, 245 PP.

Estructurada en dos partes de análisis, una tercera de conclusiones y una sección de anexos que contiene la reproducción de importantes documentos relacionados con el problema de la esclavitud, poco o nada utilizados por los investigadores nacionales, tal es la obra de Manuel Lucena Salmoral, con la cual se da un primer paso hacia una visión de conjunto sobre la esclavitud dentro de la historiografía ecuatoriana. Obra que cuenta con base teórica y empírica y de exposición clara. El autor ha considerado para su estudio un segmento de nuestro período colonial, la etapa borbónica, siglo XVIII hasta 1812, para revisar en forma general un amplio espectro de asuntos, problemas y realidades del esclavo quiteño: la población -tema difícil sobre el cual queda mucho por trabajarse- los precios, ocupaciones, vivienda, vestidos, etc.

La esclavitud en la Audiencia de Quito, sistema de explotación de mano de obra que ocupó espacio en nuestra historia desde mediados del siglo XVI hasta mediados del XIX, y en general todo lo referente al mundo integrado por el habitante negro, ha sido tratada por nuestros historiadores en forma marginal, sin recibir la atención que el tema merece. Los historiadores tradicionales hablan del asunto tangencial o descriptivamente, sin mayor profundidad, y en los últimos tiempos los investigadores han dedicado trabajos, de distinta calidad científica y enfoque, a estudios regionales o de casos, sin llegar de ninguna manera, ni unos ni otros, a una visión global sobre la esclavitud. El trabajo que hoy comentamos nos ofrece consideraciones generales sobre el asunto durante la última centuria de período hispánico quiteño, en el cual el esclavo se acomodaba a las realidades de esta Audiencia: decadencia económica, crisis obrajera, dificultades de los sectores productivos debido entre otras razones o fenómenos naturales, transformación del sector azucarero, surgimiento del sector cacaotero, sector minero prácticamente inexistente, lo que impregnó de particularidades propias al mundo de los esclavos en el Quito del s. XVIII, haciéndolo distinto del de otras regiones próximas o lejanas a esta presidencia. La ubicación geográfica de estas comarcas determinó un alejamiento permanente de los centros de mayor movimiento y flujo del comercio de esclavos, haciendo que la compraventa local de estos se hiciera preferentemente a base de la población esclava criolla, negros nacidos en estas tierras o de diferentes mestizos originados por estos, mulatos y zambos. De otra parte, dentro del mismo período, la institución misma de la esclavitud se hallaba en proceso de cuestionamiento y decadencia, como resultado de la generalización del pensamiento ilustrado que criticaba la existencia de la misma.

El autor ofrece una detenida evaluación de las reformas legales sobre la esclavitud de las colonias españolas en América; al igual que a otros sectores, los borbones españoles se ocuparon con disposiciones que sin llegar a proponer la abolición del sistema, ni ser totalmente originales sino más bien seguidoras del modelo que habían

Establecidos sus parientes franceses, aspiraban a mejorar la calidad de vida de los esclavos. Reformas sobre una institución que cuestionaba el pensamiento de avanzada de esa época. Los borbones españoles decretan la libertad del comercio de esclavos, como resultado, entre otras cosas, del logro de colonias en África en 1778 y del estímulo para la utilización de la mano de obra esclava en sus colonias, siguiendo el ejemplo de ingleses y franceses en sus respectivas áreas de influencia con miras a dinamizar la producción con fines comerciales. En 1783 se expide el Código Negro inspirado en la legislación que Francia había dictado para sus colonias desde finales del siglo XVII, en 1784 se dicta la prohibición de marcar a los esclavos y en 1789 se expiden las instrucciones con carácter proteccionista para garantizar una mejor supervivencia del esclavo dentro de las colonias españolas. En las Instrucciones se manifiesta la preocupación por su educación, alimentación, vestuario, ocupación, diversiones, vivienda, salud, atención a ancianos y enfermos, matrimonios, obligaciones de los esclavos, imposición de castigos y penas, obligaciones de dueños y mayordomos, cajas de multas... Como era de esperarse los sectores interesados en la utilización de la mano de obra esclava se sintieron afectados por estas instrucciones y aduciendo temor a alborotos y alzamientos, desde distintos puntos de América, por intermedio de los cabildos, se enviaron propuestas al Consejo de Indias tendientes a obtener la revocatoria de las instrucciones. La presión de las élites criollas logra obtener en 1794 la suspensión de las Instrucciones de 1789, mas no su revocatoria, es decir la propuesta fracasa.

Lucena Salmoral concuerda con otros autores que afirman que dentro de la Real Audiencia de Quito fue una realidad que la mano de obra indígena, por su abundancia, fue utilizada preferentemente por los sectores productivos, en ningún momento fue reemplazada por la del negro, salvo en algunos casos locales, pero en ningún caso puede considerarse a la mano de obra esclava como sustitutiva de la nativa. Esta característica propia de Quito a más de sus circunstancias regionales, originaron la ausencia de especialización del esclavo de estas provincias, el cual no llegó a aparecer como un trabajador especializado como ocurrió en otras colonias. En el siglo XVIII al esclavo quiteño se lo encuentra en varios sectores: la agricultura, el tejido, la minería, el servicio doméstico, en este caso sin llegar a constituirse en el esclavo ocioso como sucedía en las cortes virreynales o en ciudades opulentas, era jornalero, boga, etc. Su ocupación dependería en la mayoría de casos de los intereses del dueño, que para el caso de Quito la variedad de dueños de esclavos fue amplia, sector que no estuvo restringido únicamente en las élites, pues personas de menores recursos poseían esclavos así como también las órdenes religiosas.

Luego de la expulsión de la Compañía de Jesús, el estado español se transformó en el mayor propietario de esclavos. La mala administración de las temporalidades en una primera etapa y luego su venta junto o independientemente de las haciendas en las cuales se utilizaba como fuerza de trabajo, irían afectando la cohesión de comunidades negras que se habían formado en torno a las propiedades.

Pese a todo intento reformador con marcado corte paternalista en favor de los esclavos, en la obra comentada podemos apreciar que la realidad fue su permanencia en un entorno de marginalidad de pobreza y miseria. Aun la manumisión, un derecho más notorio en las colonias del mundo hispano que en colonias de otras potencias, era complicada alcanzarla por el enredado proceso en que regateaban el precio el esclavo y el amo, juego al cual se sumaban los peritajes de parte y parte prolongando el proceso. Por otra parte la supervivencia cotidiana del esclavo sería una permanente lucha con sus

amos. Cada unidad productiva que utilizaba esta clase de mano de obra fue un mundo sui géneris, y el tipo de relaciones dependería del mayor o menor cumplimiento de las obligaciones de parte del propietario en lo referente a salario, alimentación, vestido, vivienda, tierra para labranza para el caso de hacendados, castigos y buen tratamiento, y de la respuesta del esclavo frente a sus obligaciones de trabajo.

La obra demuestra que la fuga y la rebelión fueron dos mecanismos de protesta a malos tratos y sobre todo a la sevicia. Este último delito del que eran acusados los señores de esclavos, aunque no fue un problema permanente. La fuga, como escape, repercutiría en la reubicación de la población negra y la rebelión masiva fue la protesta menos frecuente de los esclavos quiteños.

Los intentos reformistas borbónicos sobre la esclavitud se insertaron en el período colonial tardío, en el que a más de chocar con fuertes intereses de usufructuarios del trabajador esclavo, las ideas y los movimientos independentistas que se agitaban en la época, contribuirían a que el asunto perdiera interés.

Sin duda el libro de Manuel Lucena Salmeral estimulará a la crítica, a la revisión del problema de la esclavitud y a completar y aportar otros aspectos relacionados con el tema.

Jorge Moreno Egas
Universidad Católica del Ecuador

MARTIN MINCHOM, *THE PEOPLE OF QUITO, 1690-1810: CHANGE AND UNREST*
IN THE UNDERCLASS, DELPLAIN LATIN AMERICAN STUDIES, No. 32,
WESTVIEW PRESS, BOULDER-COLORADO, 1994, 297 PP.

Martin Minchom, historiador inglés, conocido por sus estudios demográficos del austro colonial quiteño (en coautoría con Chantal Caillavet, 1983), estudia en este libro la historia demográfica y popular del antiguo corregimiento de Quito. La obra incluye varios ensayos, novedosos y necesarios, sobre los sectores populares de la ciudad de Quito y del corregimiento del mismo nombre, entre 1690 y 1810. Esta no se puede considerar únicamente una contribución importante a la historiografía ecuatoriana, en particular, sino a la de América Latina, en general. Incorporando fuentes generalmente nuevas, Minchom se ocupa de varios sectores casi desconocidos. Así, por ejemplo, analiza el caso de las "gateras", o vendedoras de la economía informal colonial; de los artesanos, desde los barberos indígenas hasta los plateros españoles. En el tratamiento que presta al sector artesanal, el autor incorpora especialmente datos pertenecientes a las cofradías coloniales para interpretar el rol de la iglesia en la vida socio-económica de la ciudad.

Minchom, basado en varios "padrones" parroquiales, presenta evidencia que ayuda a reinterpretar los profundos cambios demográficos y económicos del siglo XVIII en la Audiencia de Quito. Según el autor, la decadencia económica de la ciudad y Audiencia, tan comúnmente expresada por las autoridades de la época, no había sido tan profunda. En realidad, luego del decenio de 1720, la Audiencia experimentó un lento crecimiento hasta 1790. Minchom también aborda las rebeliones populares del siglo XVIII, especialmente la de 1765. En este caso, el autor ofrece su propia interpretación de esta sublevación y de otras reacciones a las reformas borbónicas, concluyendo que el rol de los barrios populares, y, especialmente, de los barrios "mestizos", en estas insurrecciones fueron

generalmente descuidado a favor de interpretaciones de solidaridad de clase. Esta interpretación tiene su base en una abundante evidencia documental, especialmente perteneciente al barrio de San Roque, aparentemente el más activo del período. Este idea de consolidación de identidad por vecindad presenta desafíos interesantes a las interpretaciones clásicas de los tumultos de la segunda mitad del siglo XVIII en toda América Latina.

Quizá la contribución más importante de este libro sea el tratamiento del complejo y generalmente mal entendido proceso de mestizaje en Quito colonial. Minchom ofrece su nueva interpretación de este proceso, durante la segunda mitad del siglo XVIII, a partir del estudio de las "declaraciones de mestizo", ubicadas en el Archivo Nacional de Historia. De acuerdo a la lectura que Minchom realiza de estos documentos, se vuelve posible interrogar el supuesto sistema de "castas" del antiguo corregimiento de Quito. Las declaraciones de mestizo fueron producidas principalmente en la segunda mitad del siglo XVIII, como respuesta a la renovada presión fiscal, según la cual la corona buscaba más tributarios en todo su imperio. Así, tanto los oficiales encargados de la recolección de tributos como los caciques, se encargaron de reclasificar a nuevos indios. La mayoría de los casos estudiados por Minchom conciernen a la defensa de personas "mezcladas", hombres pobres, generalmente, cargados con tributos como "indios" por parte de un corregidor, cacique, u otros oficiales.

Los argumentos de defensa proporcionan a Minchom una rica mina de comentario social sobre el tema de la identidad étnica a fines de la colonia. Entre varios métodos utilizados para probar o refutar la supuesta identidad étnica del "mestizo", encuentra que se presta atención a las señas culturales como el traje, el lenguaje, el peinado, la residencia, etc. Curiosamente, entre 1690 y 1775 la mayoría de los demandados fueron declarados "mestizos", y liberados de la obligación del pago de tributos.

Minchom nota, sin embargo, que la audiencia cambia a una ejecución de la ley tributaria más estricta entre 1776-87. Durante este período se requirió, en la mayoría de casos, la presencia física del supuesto "mestizo". El énfasis, en estos casos, se concentró no en las señas culturales, sino en los rasgos físicos -aparecen en los documentos, términos como "fisonomía", y una nueva idea de "raza" basada especialmente en el color de la piel. Consiguientemente fueron menos los demandantes que ganaron sus apelaciones -la audiencia parecía dispuesta a soportar un sistema de racismo pseudo-científico para crear más tributarios. Pero ¿se había creado un verdadero sistema de "castas"?

La respuesta de Minchom es negativa. Debido a que, de un lado, a pesar de este cambio en términos de identificación étnica, la categoría de mestizo no había sido incluida en los censos de este período (1781). Minchom explica esta omisión aparentemente paradójica, en la falta de interés oficial por crear un sistema legal rígido de "gradaciones" étnicas. La corona, particularmente, y por extensión la Audiencia, quería crear una línea más rígida entre las categorías de "indio" y "español" -y los mestizos simplemente complicaban esta deseada división racio-cultural. Y esta división tentativa se gestó con el objetivo fiscal de incrementar el número de tributarios, y no para identificar y cuantificar a sub-categorías étnicas, como "mestizos", "mulatos", "zambos", etc. La realidad diaria de una persona "mestiza" y pobre fluctuaba entre los polos de "indio" y "español", y dependía de la rigurosidad de los oficiales fiscales de la corona.

Aunque el autor no lo explica de esta manera, parece que hubiera existido la posibilidad, en muchos de los casos mestizos, de tener, en las palabras del gran sociólogo

afro-americano, W. E. B. DuBois, una "doble conciencia", o sea, una cara mestiza para los oficiales y una cara indígena para los parientes y amigos del pueblo o barrio. Minchom incluye en su interesante discusión de este fenómeno de mestizaje, un análisis de la identidad étnica del famoso médico y polemista Eugenio Espejo. En opinión del autor, la cuestión de la herencia indígena y quizá africana de Espejo, solo llegó a estar en disputa después de que éste encolerizara a varios poderosos con sus escritos. Minchom sugiere que si Espejo no se hubiera manifestado de la manera en que lo hizo, sus antecedentes étnicos nunca hubieran salido a luz. Por lo tanto, existía la posibilidad, según Minchom, para personas talentosas y educadas como Espejo, de vivir como "españoles" sin declaración alguna, mientras que, ellos no se atrevieran a cuestionar el *status quo*.

En resumen, este libro debe ser considerado como una valiosa contribución a la discusión de la identidad étnica y de clase durante la colonia. Empero, desde otro ángulo, *The People of Quito* padece de ciertos problemas estructurales. Parece que el autor ha tratado de construir una narrativa de partes no completamente complementarias, como una colección de artículos separados. Este ensamblaje crea un flujo cortado que, a veces, distrae al lector. Por ejemplo, el tratamiento del espacio urbano en el primer capítulo del libro es muy interesante, pero en gran parte solo tenuemente conectado con el resto del argumento. Esta falta de flujo narrativo se ve afectada también por una muy chapucera redacción. Para un libro tan importante (y caro, aun en su edición rústica) no hay excusa para tantos errores gramaticales y tipográficos. Ojalá los editores y el autor pudieran tomarse el tiempo para producir una segunda edición con menos problemas de este tipo. Fuera de estos desperfectos, *The People of Quito* está bien ilustrado con gráficos y tablas, de los cuales casi todos son fáciles de interpretar. También se incluye una bibliografía extensa y es de gran utilidad tanto el glosario de términos coloniales como el cuidadoso índice. Espero que este nuevo libro aliente el debate entre los historiadores de la colonia ecuatoriana. Naturalmente, el paso siguiente debe ser traducirlo al castellano.

Kris E. Lane

Universidad de Minnesota

**LUCINIANO LUIS LUIS, OCD, LA MISIÓN CARMELITA EN SUCUMBÍOS, ABYA YALA-ISAMIS
MISIÓN CARMELITA, QUITO, 1994, 588 PP., MAPAS Y FOTOGRAFÍAS.**

Es indudable que una de las fuentes de mayor peso para la historia de la región amazónica ecuatoriana, tanto por el volumen como por la minuciosidad de los relatos, son los Informes, las Relaciones Etnográficas y Geográficas, las Cartas Anuas, etc., provenientes de los miembros de órdenes religiosas que tuvieron un papel significativo en el desarrollo político, religioso, económico y social de la Amazonía. Sin embargo, el interés por dar a conocer la presencia de las misiones religiosas en el Oriente ecuatoriano (franciscanos, dominicos, jesuitas, salesianos) ha provenido mayormente de los miembros de las mismas. En los últimos dos años han hecho su aparición obras de gran envergadura como la compilación de Juan Botasso, *Los Salesianos en la Amazonía. Relaciones Etnográficas y Geográficas* (tomo I y tomo II), dedicada a las *Relaciones de Viajes (1893-1909)* (Abaya Yala, Quito, 1993). A esta reciente publicación se añade la obra de Luciniano Luis Luis que aquí reseñamos.

Luis presenta un valioso estudio de memoria histórica sobre el desarrollo de la Misión Carmelita en Sucumbíos, estructurado en tres partes, cuyo hilo conductor está dado por la conflictiva y no pocas veces inestable presencia de los carmelitas en Ecuador. Y a pesar de que el propio autor señala que la Misión "es pobre hasta para relatar su historia" (p. 7), nos da a conocer una cara distinta y poco estudiada de la percepción interior de las órdenes religiosas en nuestros países: las relaciones entre estado, poderes regionales y locales, prelados y misioneros.

La voluminosa historia de Luis es una visión desde el interior de la Misión, ya que la narrativa histórica, elegante y de crítica abierta y franca, privilegia a la Misión como objeto histórico en torno al cual giran las relaciones con otros actores sociales. Probablemente la explicación para la elección del entramado narrativo provenga de lo que el mismo autor sostiene: la ausencia de una pastoral misionera, debido a que en la Amazonía, la Misión "no tiene campo evangélico, es decir no tiene gente a quien evangelizar" (p. 385). Desde la perspectiva de Luis, los actores sociales cumplen su rol histórico en absoluta conjunción con la Misión.

Para el autor, la obra misionera careció siempre, desde sus inicios en 1928, del ethos que le era inherente: "evangelizar". De ahí que el fundamento histórico del autor se da a partir de la idea de historiar "otra Historia": el trabajo misionero para el progreso material de la región. Pero, sin duda alguna éste constituye el aporte principal de Luciniano Luis, ya que califica y aparta su obra de las clásicas visiones de historias misionales, enmarcándola en un estudio mucho más rico y profundo del por qué de la presencia de las órdenes religiosas en regiones de frontera.

Al inicio de la obra, el autor deja entrever la antagónica posición entre el estado ecuatoriano y la orden religiosa, cuando señala a Rocafuerte como la "frontera imposible" (p. 84), y al relatar la consolidación de la Misión Carmelita en Sucumbíos y los nuevos centros misioneros, alertándonos sobre el conflicto con un sugerente título "En la frontera de lo imposible". (p. 459):

Pero cuál fue, desde la perspectiva de Luis, el papel que jugó la orden religiosa en la región. Muy cabalmente y con rigurosidad profesional, el autor llega a la conclusión de que hay una trilogía de actividades que primaron en el período 1955-1970, pero que desde mi perspectiva primaron en los 50 años de presencia misionera carmelita en la Amazonía: caminos y carreteras, construcción de edificios y campo educativo. De tal manera que el papel de la Misión Carmelita pareció haberse centrado en lo que "pedía y exigía el gobierno ecuatoriano, viabilidad, colonización y fundación de pueblos y escuelas". (p. 384).

Hay que reconocer y destacar que la prolijidad crítica de Luis nos hace ver que el desarrollo misional en Sucumbíos no dependió enteramente de las imposiciones del estado ecuatoriano, sino que a esto se sumó, según sus propias palabras, la falta de "una auténtica coordinación o programa pastoral que llenase de espíritu y vida todas esas importantes actividades". (p. 569).

A pesar de las diversas observaciones que se podrían hacer respecto a la voluminosidad de la obra, incrementada a veces por largas citas, el libro de Luciniano Luis es desde todo punto de vista una importante contribución al papel histórico que les ha cabido desempeñar a las órdenes religiosas en nuestros países. Esta obra fue posible gracias a la conmemoración de las bodas de plata de los Carmelitas en Ecuador (1978). Los historiadores de profesión sabemos que muchos temas en particular, problemas y procesos históricos en general, tienen que esperar, no pocas veces, un aniversario o

efemérides regional o nacional para formar parte de nuestra "memoria histórica". La "Piccola Misione" de los Carmelitas en Ecuador, como se la llamó algunas veces despectivamente desde Roma, participó en la lenta e "invisible" acción de la formación regional amazónica ecuatoriana y su historia forma parte indisoluble de un proceso histórico aún poco conocido.

María del Pilar Gamarra Téllez
INDEAA (La Paz-Bolivia)

AJ' JUANK, PUEBLO DE FUERTES. RASGOS DE HISTORIA SHUAR, VOL. 2.
LA EDAD MODERNA (1601-1800). ABYA YALA, QUITO, 1994, 317 pp.

Originalmente concebido para ser utilizado en los planteles de educación secundaria bicultural shuar-achuar, el libro intenta mantener un "estilo pedagógico". Ese es el sentido de la gran cantidad de fotografías (a color y en blanco y negro), los grabados y los mapas intercalados en el texto.

Para conservar ese mismo estilo, el autor tomó una decisión menos justificable: despojar al texto del aparato técnico de citas y notas de pie de página. La decisión no mantiene coherencia porque el texto tiene muchas llamadas, algunas de las cuales sirven para hacer citas. Como resultado hay cierta arbitrariedad en la decisión de justificar o no mediante citas determinadas afirmaciones. Otra consecuencia del origen didáctico del libro es la inclusión, al final de cada capítulo, de un léxico y preguntas para orientar ejercicios en clases, reflexionando sobre aspectos de la identidad y la sociedad shuar a partir del relato sobre su pasado.

El libro cuenta, al final, con una cronología de historia shuar y una cronología comparada regionalmente (zona shuar, zona andina, territorio americano y el mundo).

El primer volumen de este libro se refirió a la época precolombina y a los primeros intentos de conquista militar española. Ese primer volumen termina allí donde empieza la independencia shuar respecto del sistema colonial: en el año de 1599, cuando los españoles deben retirarse de una Logroño destruida. El segundo volumen guarda, pues, respecto al primero, una continuidad temporal.

Pero también existe una continuidad temática. En el primer volumen el autor indagó en los relatos míticos sobre el hombre y la cultura shuar, en una palabra, en las representaciones culturales que la sociedad shuar construyó sobre sí misma. En el segundo volumen, en cambio, el sexto capítulo hace una importante aproximación a la cultura material shuar: el vestido, la comida, las armas e instrumentos de trabajo. Lamentablemente, a diferencia de lo que cualquier lector hubiera imaginado, el autor no establece relación alguna entre ambos universos culturales. Quedan algunos de los instrumentos para que otros investigadores emprendan la tarea.

El texto tampoco guarda una estricta coherencia temática entre capítulo y capítulo. El primero se pregunta sobre la suerte del territorio shuar luego de la guerra anticolonial. La mirada está anclada en los fracasados intentos españoles de restauración colonial.

El segundo capítulo extiende injustificadamente el área geográfica del análisis. Abandona el territorio shuar y se entrega a la tarea de ofrecer un panorama étnico del centro y sur de la amazonía ecuatoriana en el siglo XVII. La única razón parece ser la de seguir el texto de Anne Christine Taylor. La utilización casi textual del trabajo de la historiadora

y antropóloga francesa no ha sido debidamente señalada de forma explícita en el texto y no puede justificarse por aquella idea de aligerar la lectura con propósitos pedagógicos.

Si el segundo capítulo abandonaba el territorio shuar, el tercero abandona incluso toda relación con la historia shuar de la época: se dedica a analizar las reducciones misioneras de Maynas. En efecto, uno de los elementos más importantes de la historia colonial de los shuar es precisamente la ausencia de misiones en su territorio. Se podría imaginar que el texto busca interrogarse sobre las razones por las cuales las sociedades shuar no pudieron ser reducidas por los misioneros. Para ello, sería legítimo hacer un recorrido por otras experiencias amazónicas donde el proyecto misionero funcionó. Pero el autor está lejos de plantearse la pregunta y menos aún de sugerir una respuesta. El resultado es un capítulo aislado que podría ser suprimido sin provocar ningún daño al texto.

El cuarto y el quinto capítulos vuelven al rodero marcado por el primero: los intentos españoles de someter a los jíbaros en los siglos XVII y XVIII. Nótese que se trata de una mirada "desde la orilla colonial". Aunque el autor subraya permanentemente la resistencia shuar al régimen colonial e incluso la valora éticamente como uno de los fundamentos de la identidad y el orgullo étnicos, solo puede hacerlo asumiendo un punto de partida: la iniciativa española. Así está organizado el capítulo y así se estructura el discurso sobre la historia shuar en los capítulos que más directamente la abordan. Sobre este punto quiero hacer una reflexión final.

Existe un aspecto externo al análisis textual que es necesario recordar: el autor de este libro es un intelectual shuar. A lo largo del texto es algo permanentemente remarcado mediante un recurso gramatical: el uso de la primera persona del pronombre personal para referirse a "nuestros antepasados". El autor se incluye en el relato. Se encuentra a sí mismo y se reivindica. Esto no carece de implicaciones ideológicas, o al menos así cabría suponerlo. Se incorporaría así la "visión" de los propios shuar.

Pero la identidad no es mecánica. El autor debe recurrir a fuentes españolas, a estudios históricos escritos por mestizos o europeos, a una lengua (el castellano) que no es la de los propios actores, y debe situarse en un tiempo y en medio de preocupaciones distintas a las de los sujetos cuya vida está analizando. Para elaborar una historia shuar autoconstruida falta mucho por recorrer. Habrá que reconstruir fuentes históricas, habrá que destruir discursos e interpretaciones largos años afianzados, habrá que fortalecer la organización étnica y la producción de intelectuales indios, habrá, en fin, que despertar preguntas dormidas de un futuro shuar que todavía no se escribe. Y aun así, mucho más que en el caso de la historia escrita por los vencedores, muchas cosas se revelarán irremediablemente perdidas.

Pablo Ospina
TEHIS

ALBERTO ACOSTA, LA DEUDA ETERNA. UNA HISTORIA DE LA DEUDA EXTERNA ECUATORIANA,
COLECCIÓN ENSAYO, LIBRESA, QUITO, 1994, 4a. ed.

La realidad presente se asimila y dimensiona en su real importancia cuando tiene historia. Por ello, el recurso de los déspotas ha sido propiciar el olvido. Por eso, los beneficiarios del subdesarrollo y la pobreza tratan de convencernos de que se deben a la "idiosincrasia" de los ecuatorianos y latinoamericanos. Pero nuestra miseria y nuestro

atraso tienen pasado. En cierto sentido solo se explican desde el pasado. Por ello, estudiar historia, y hacerlo comprometidamente, es una necesidad del presente.

Una de las cargas más duras que arrastramos del pasado, desde el día en que nació el Ecuador, es la realidad de una deuda que a fuerza de haber financiado, ciertamente bien poco, de nuestra independencia, se ha transformado en una de las perennes causas de nuestra dependencia. Dependencia sí, porque aunque el término dizque ha pasado de moda, allí sigue terca la realidad que la palabra describe.

La historia de la deuda externa era cosa de iniciados. Era cuestión técnica. Sintomáticamente uno de los pocos que la divulgó con específico contenido político fue Alfaro con "La deuda gordiana". En los últimos años de endeudamiento agresivo se habló mucho de ella, sin explicarla.

Ha aparecido en 1994 una nueva edición del libro *La deuda eterna*, de Alberto Acosta. Esta es una obra comprometida, que devuelve a la conciencia nacional un tema que si bien es arduo y complejo, puede y debe ser entendido por los no iniciados, por los que somos cotidianas víctimas de la deuda. Está escrito con pasión y compromiso, con claridad y sencillez. Pero no es superficial. Es un trabajo riguroso y serio, ampliamente fundamentado en una copiosa bibliografía. Tiene el enorme mérito de balancear la calidad investigativa con la capacidad de comunicación y la visión de conjunto.

El libro contiene un recuento histórico secuencial que arranca desde la independencia y se detiene en cada uno de los momentos de la renegociación y ampliación de la deuda externa del Ecuador. No solo estudia las complejas negociaciones con los tenedores de bonos y con los organismos financieros internacionales, sino que establece la relación del endeudamiento con la economía y la sociedad. La obra no solo habla de los hechos, sino también de los nombres de la deuda. En éste sentido es también un texto de denuncia.

La deuda eterna ha recibido ya el veredicto de los lectores. No solo que se han vendido tres ediciones previas, sino que es ya obligada fuente de consulta, paradójicamente, hasta para los negociadores de la deuda. Ahora aparece en edición actualizada abriendo la trocha de una nueva aventura editorial, la "Colección Ensayo" de la Editorial Libresa de Quito.

Enrique Ayala Mora
Universidad Andina Simón Bolívar

LUCÍA CHIRIBOGA Y SILVANA CAPARRINI, IDENTIDADES DESNUDAS. ECUADOR 1860-1920.
LA TEMPRANA FOTOGRAFÍA DEL INDIÓ EN LOS ANDES.
ABYA YALA-ILDIS-TALLER VISUAL, QUITO, 1994.

El debate sobre el tema indígena ha tomado gran fuerza desde hace algunos años atrás; sin embargo, un análisis a través de la fotografía ha estado muy limitado por no decir descuidado. La propuesta que ahora nos presentan Lucía Chiriboga y Silvana Caparrini constituye un aporte documental de gran trascendencia que abre nuevas expectativas en este ámbito.

Identidades desnudas se presenta como una propuesta histórico-visual a base de una serie de fotografías que evidencian no solo al indígena dentro de un momento histórico, sino la mentalidad que llevó a retratarlo hasta convertirlo en el elemento de un mundo idealizable.

Para la época abordada (1860-1920) es evidente el sentido de registro con el que fueron elaboradas tales fotografías. El modo de concebir al indígena aparece dentro de un criterio ilustrativo: presentar ante los ojos del extranjero la figura de lo exótico, de lo que estaba más allá de los límites del progreso proyectado en los parámetros del mundo moderno. Primaba, entonces, un interés por retratar lo extraño, lo que salía en contradicción con ese tiempo imperante en la marcha de Occidente. Así, el "salvaje" se convertía en un sujeto de novedad y de estudio.

No es de extrañarse, por tanto, que este tipo de trabajos servirían de material para científicos y estudios de "culturas nativas del Nuevo Mundo", en tanto que algunas imágenes de este género fueron también puestas a consideración del público a través de aquellas "tarjetas de visita", que llegaban a manera de postales con las cuales se podía incitar a un sentimiento por descubrir lo diferente.

Al recorrer cada una de las imágenes de este libro, es factible reconocer los diversos momentos en que fue fotografiado el indígena en el Ecuador; desde aquellas primeras donde es presentado el indígena en su contexto con una mirada descriptiva, hasta aquellos "personajes de un pesebre vivo" -como se denomina la última colección de fotos-, expuestos a base de nociones claramente costumbristas y pintorescas: el indio como elemento decorativo, donde cabe percibirse una fuerte influencia de la pintura costumbrista de finales del XIX.

Al igual que en el Ecuador, similares situaciones se presentaron en otros países de América Latina, como fueron con las fotografías realizadas por Benito Panunzi en Argentina, o Marc Ferrez en Brasil, entre otros. Allí también se experimentó ese deseo de presentar al indígena en sus costumbres, sus rasgos físicos, o dentro de su hábitat.

Son puntos de vista con los cuales se exponía una forma de apreciación intrínseca hacia el indígena por parte del fotógrafo, del científico, o de quien disfrutaba de escenarios exóticos como formas de poseer otros universos.

Desde estas perspectivas, la serie de fotografías impresas en el trabajo de Lucía Chiriboga y Silvana Caparrinni ponen a consideración los significados del retrato al indígena, como fuentes documentales de incalculable valor.

A la vez, la obra constituye una muestra de los logros de la investigación histórica a través de los contenidos de la fotografía, al igual que abre nuevas propuestas para futuros estudios relacionados con el debate del tema indígena, hacia el ámbito de las mentalidades, y más aún el reconocimiento de la fotografía como amplio campo para el análisis social y cultural.

María Ángela Cifuentes G.
Universidad Católica del Ecuador